

## La poesía viva de José Agustín Goytisolo

No creo que la aparición de este nuevo libro de José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928) (1) puede llegar a constituir una sorpresa para quien haya seguido atentamente su brillante trayectoria desde su primera aparición pública con «El retorno» (1955) hasta «Los pasos del cazador» (1980), libro que ha obtenido el Premio de Poesía en lengua castellana Ciudad de Barcelona de este año. Pequeñas muestras de lo que ahora aparecen como conjunto pudimos encontrarlas ya en «Claridad» (1961) o en «Del tiempo y del olvido» (1977) y más todavía en la antología publicada con el título de «Palabras para Julia y otras canciones» (1980).

En uno de los poemas de «Claridad» el poeta nos dice que en medio del ruido, «entre el tumulto de las otras voces» pudo escuchar un día, casi sin saber cómo, «la vieja voz del pueblo». Pues bien, en su último libro, esa vieja voz —una voz que nunca se ha acallado en la poesía de Goytisolo— aparece más viva; más pujante, más fresca, más alegre que nunca. En una inteligente y clarísima introducción nos cuenta el poeta cómo su no demasiado oculta vocación de cazador le llevó a tierras de Cáceres y Badajoz, de Toledo, de Ciudad Real, de Avila y Salamanca. El contacto con la gente de aquellos lugares le dio a conocer la variedad de sus hablas, de sus giros y expresiones y «además el abundante repertorio de nombres y adjetivaciones que empleaban usualmente, y que se reflejaba en frases y canciones, letrillas y romances». Pasado el tiempo, todo este rico tesoro recogido, y no como dato curioso o costumbrista, ha sido trabajado, creado y rescatado y el resultado ha sido este magnífico libro.

Si en todo momento José Agustín Goytisolo ha tenido un lenguaje poético distinto al de otros poetas —y «Salmos al viento» (1958) podría ser el ejemplo más claro—, ahora, en «Los pasos del cazador» su vieja voz vuelve a renovar y hacer bullir aguas demasiado encharcadas. El poeta, «catalán cubano en lengua de Castilla», no lo

ha aprendido todo en los libros —«Imaginé el poema / y no quiere salir. (...)». Bajo a la calle entonces / y lo encuentro ante mí», nos ha dejado dicho en «Del tiempo y del olvido»—, el poeta no se ha encerrado en los cafés —«mal sitio aquel para la poesía»—, el poeta, pero también el cazador, en busca de una múltiple y amplia libertad, ha ido a respirar aires claros, ha bebido en la misma fuente de la tradición enhiesta, ha profundizado en el verdadero hondón de lo popular, ha investigado y trabajado en la pervivencia de esa tradicionalidad y ha sabido encontrar la emoción, la sensibilidad y la belleza de un material que él, hombre del siglo XX, puede recrear con la misma emoción, sensibilidad y exacta belleza, transformándolo en materia poética de nuestros días.

Higini Anglès, uno de los pocos musicólogos que se ha interesado por el rico tesoro folklórico de España, pudo escribir al frente de su «Cancionero musical de Palacio» que el poeta del siglo XV expresó su pensamiento, profundamente amoroso y plenamente delicado, con verso sencillo, avaro de palabras y generoso de sentimiento. También Goytisolo ha sabido hacer una labor semejante. Con una sabia utilización de las palabras, con un dominio perfecto de la frase, con inteligente expresión de la idea, el poeta ha conseguido ofrecernos un gran libro de poesía.

Como Juan del Encina, como Lucas Fernández, como Gil Vicente, como Lope, Tirso de Molina o Góngora, José Agustín Goytisolo ha sabido recoger el mejor espíritu de esta veta popular —una veta que es bastante anterior al siglo XV y que llega, a través de la tradición viva hasta García Lorca, el mejor Alberti y Blas de Otero— y, como prodigioso malabarista y artífice de la palabra, hacer blanco en nuestra esfera sentencial y moral.

Francesc Rodon

(1) José Agustín Goytisolo: «Los pasos del cazador», Editorial Lumen, Barcelona, 1980.